



La clase trabajadora organizada, recuerda y conmemora

Al propio mediodía del 31 de octubre de 1989, los escuadrones de la muerte del primer gobierno de ARENA hicieron explotar una bomba en un local sindical, matando a 9 personas e hiriendo a otras 35. Por eso, la clase trabajadora conmemora cada 31 de octubre como el “Día de la y del Sindicalista Salvadoreño”.

31 de octubre en la memoria



Era un día martes. A buena mañana, en el local de la Federación Nacional Sindical

de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS) inició una nutrida asamblea de líderes sindicales. A mediodía, en el receso del almuerzo, a eso de las 12:30 explotó una mortífera bomba en el edificio donde se encontraban.

En el acto fueron despedazados los cuerpos de las y los dirigentes sindi-

cales: Febe Elizabeth Velásquez, Julia Tatiana Mendoza, Luis Edgardo Vásquez, María Magdalena Rosales, Carmen Catalina Hernández, José Daniel López, Rosa Hilda Saravia, Vicente Salvador Melgar y Ricardo Humberto Cestoni.

Diez horas antes del atentado terrorista contra FENASTRAS, a las 2:15 de la madrugada de ese mismo día, los escuadrones habían colocado otra bomba en el local del Comité de Madres de Desaparecidos y Presos Políticos de El Salvador (COMADRES), hiriendo gravemente a 4 personas, entre ellas a 2 bebés¹.

El ambiente de aquella época



El país llevaba 9 años de guerra. La gente pobre, organizada en el FMLN, peleaba contra las injusticias; la clase rica, dueña de los grandes negocios y con control total del Estado, hacía la guerra para mantener sus privilegios. Para esa fecha, Alfredo Cristiani tenía 5 meses de ser presidente, por el partido ARENA.

A la par de la guerra también venía caminando un proceso de negociación entre el gobierno y el FMLN:

del 13 al 15 de septiembre se habían reunido comisiones de ambas partes en México. El 16 y 17 de octubre hubo un segundo encuentro en San José, Costa Rica, donde acordaron una tercera reunión para el 20 y el 21 de noviembre la cual se realizaría en Venezuela.

Pero por la masacre en FENASTRAS la tercera reunión no se dio y el 11 de noviembre el FMLN lanzó una ofensiva guerrillera. Por su parte, el gobierno ordenó el bombardeo de barrios y colonias del gran San Salvador y sectores populares y el asesinato de 6 sacerdotes jesuitas y dos de sus empleadas en la Universidad Centroamericana (UCA).

Recordar es levantar las banderas



Sin aquella lucha de la clase trabajadora hoy no estaríamos donde estamos, con un

gobierno aliado y un partido de izquierda con mucha vida por delante. El mejor tributo a las heroínas y héroes del 31 de octubre es agrandar la organización sindical. En el país hay 1 millón 20 mil personas asalariadas, pero solo el 16 por ciento está organizado en 199 sindicatos².



Vivimos una nueva época, pero falta mucho por hacer, y la liberación de la clase trabajadora solo será posible si ella misma la hace.

1. Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH-OEA) <http://74.125.113.132/search?q=cache:o29XuW11B0kJ:https://www.cidh.oas.org/annualrep/89.90span/cap4b.htm+atentado+fenastras&cd=6&hl=es&ct=elnk&gl=sv>

2. Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2007 (Ministerio de Economía) y Estadísticas Laborales, julio-diciembre 2007, Ministerio de Trabajo y Previsión Social.